

PILAR REBULLIDA SANCHO¹⁵

Aunque Pilar Rebullida nació en La Codoñera (Teruel) en 1888, donde vivían sus abuelos maternos, muy pronto, sus padres, Dolores y Antonino, la llevaron a Torrevelilla (Teruel), lugar en el que residían.

Allí, aunque siempre permaneció en contacto con sus progenitores, estos dejaron que fueran su tía María Sancho Ferrer, maestra, y su marido, Conrado Vallés Velilla, importante propietario de esta localidad turolense, que no tenían descendencia, quienes la cuidaran y la educaran, como si de una hija se tratara.

Fueron precisamente sus tíos quienes creyeron conveniente que estudiara en el Colegio de la Compañía de María de Zaragoza, centro donde, como recuerda su hija María Dolores Sancho, que también asistió a él, Pilar Rebullida recibió una sólida formación de carácter general que sentó las bases de muchas de las inquietudes intelectuales que tuvo a lo largo de su vida: la lectura, la pintura, los idiomas, la música...

Cuando terminó los estudios en este Colegio, regresó a Torrevelilla y fue en esa época cuando, estando en Calanda (Teruel) con unas amigas, en concreto, en el Desierto de Calanda, lugar de reunión de las pandillas juveniles de la zona, conoció a Miguel Sancho Izquierdo, que era natural de esta localidad. Sin embargo, el noviazgo entre ellos comenzó un tiempo después en Zaragoza, como recordaba Miguel Sancho Izquierdo en sus *Memorias para la familia*:



Pilar Rebullida Sancho, pintando en su casa

Yo ya sabía de ella; y aun la había visto en alguna de las visitas que hacía a sus amigas de Calanda que, a la vez, lo eran mías; pero el encuentro definitivo fue en aquella visita que en unión de alguien de su familia hicieron a la mía y en la que, tras recibirlos en el dicho «cuarto verde» donde permanecía mi abuela Elisa, fue invitada y aun forzada a tocar el piano en el gabinete contiguo (M. SANCHO IZQUIERDO, 1993: 134-135).

Fue así, junto al piano y “ella (...) sacando las manos –aún me parece verla– de los largos guantes hasta el codo que entonces se usaban” (M. SANCHO IZQUIERDO, 1993: 134), como Pilar Rebullida y Miguel Sancho Izquierdo iniciaron

15. Los datos sobre la vida y la obra de Pilar Rebullida Sancho proceden de M. SANCHO IZQUIERDO (1993), de los *Libros diarios de trabajos* del EFA (1915-1930), del *Fichero de voces aragonesas* del EFA (1915-?) y de la información aportada por sus hijos María Dolores y José Luis Sancho Rebullida.

una relación, hilvanada, durante las vacaciones en Torrevelilla, al lado de “la reja del cuarto en cuya alcoba dormía ella” (M. SANCHO IZQUIERDO, 1993: 135) y escrita, en la lejanía, en delicadas cartas en francés, en postales con reproducciones del Prado, con ilustraciones de las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer, de “El tren expreso” de Ramón de Campoamor o en poemas como este:

¡Primavera gentil de mis amores,
tremante de pasión, mi alma te espera!

ENVÍO

Para ella, la Novia, la Amada
que me espera, soñando, en el pueblo,
mientras yo, en las sombras
grises del Ateneo
me consumo en el tedio del estudio
y en la nostalgia de sus ojos negros
(M. SANCHO IZQUIERDO, 1993: 139).

El tifus que padeció Miguel Sancho Izquierdo en uno de esos periodos vacacionales que pasaba en Torrevelilla para estar con Pilar Rebullida, en la Navidad de 1915, retrasó un tiempo la boda entre ellos que, finalmente, se celebró en junio de 1916, en casa de sus tíos, dado el delicado estado de salud de Conrado Vallés, que falleció un mes después.

Al casarse, Pilar Rebullida se trasladó a vivir con su marido a Zaragoza, si bien Miguel Sancho Izquierdo señalaba que “esta domiciliación nuestra en Zaragoza y mis tareas docentes no supusieron en medida alguna desentendernos de nuestra tierra; bien al contrario, nuestros contactos con ella fueron cada vez mayores y más frecuentes nuestros desplazamientos a ella, con lo que fue cada vez mayor mi fervor regionalista” (M. SANCHO IZQUIERDO, 1993: 160).

Aunque su matrimonio y el cuidado de los nueve hijos que tuvo en el mismo hicieron que, a partir de entonces, viviera dedicada a su familia, Pilar Rebullida siguió cultivando aquellas inquietudes, en especial la pintura, que la esmerada educación recibida había despertado en ella, y se interesó por otras nuevas a las que su capacidad

intelectual y su relación con Miguel Sancho Izquierdo la fueron acercando.

En este contexto, hay que situar su participación en el proyecto de *Diccionario aragonés* del EFA, entidad de la cual su marido era Consejero, además de un activo colaborador por el importante repertorio de cantares y de voces aragonesas, la mayoría de Calanda, que aportó. Como recordaba Miguel Sancho Izquierdo, tras su matrimonio, continuó trabajando en el Estudio “llevado de mi afición a esta materia y de mi gran afecto hacia don Juan. Ahora, colaboraba conmigo mi mujer a la que don Juan siempre tuvo en gran estima y, consiguientemente, incluyó entre las personas a las que, por ser residentes o procedentes de lugares en donde se usaban voces aragonesas, se invitaba a colaborar en el estudio del habla aragonesa, habiendo aportado ella varias fichas con voces usadas en Torrevelilla o en La Codoñera” (M. SANCHO IZQUIERDO, 1993: 160-161).

De esta manera, Pilar Rebullida, que, como recuerda su hija María Dolores Sancho, durante toda la vida conservó su habla local, elaboró una colección de voces del Bajo Aragón y, conjuntamente con su marido, otra de la misma zona geográfica. Mientras de esta segunda recopilación compartida solamente dan testimonio de ella unas pocas tarjetas encontradas en el citado *Fichero de voces aragonesas* del EFA (1915-?), de la realizada por la propia Pilar Rebullida, se ha hallado en este mismo lugar, aunque también de forma incompleta y en fichas, una parte más significativa de la misma, como estudiaremos a continuación.

Después de estos trabajos, no volvió a poner su firma en ninguno más, si bien la huella de su colaboración y su presencia, siempre en la sombra, se adivinan en cada uno de los momentos, trabajos y proyectos que fueron construyendo la brillante trayectoria académica, profesional y política de su marido: catedrático de Derecho Natural y autor de numerosas publicaciones sobre tal materia, Decano de la Facultad



Pilar Rebullida Sancho, con su marido Miguel Sancho Izquierdo, Consejero del EFA

de Derecho, Rector de la Universidad de Zaragoza, Consejero de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Director de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Director de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Presidente de los esperantistas españoles, Diputado de la CEDA por Teruel, Concejal del Ayuntamiento de Zaragoza, presidente honorario del PAR, Doctor Honoris Causa por las Universidades de Navarra, Montpellier y Burdeos...

Miguel Sancho Izquierdo, repasando esta fecunda vida, recordaba, a este respecto, que, aunque “diversas veces me instó durante el noviazgo, el tío Conrado a que dejara mis aspiraciones a una Cátedra y me quedara en el pueblo donde ganaría más al frente del patrimonio que le dejaba a la que iba a ser mi mujer (...) no se renuncia así como así a una vocación que tuve la suerte de ver compartida por ella” (M. SANCHO IZQUIERDO, 1993: 160).

Ciertamente, Pilar Rebullida compartió con su marido esta vocación por el estudio y el trabajo intelectual, leyendo, opinando y aun corrigiendo todos y cada uno de los trabajos de Miguel Sancho Izquierdo o acompañándolo en algunos de sus viajes académicos y profesionales, siempre desde la discreción y lejos de cualquier protagonismo.

Hasta tal punto fue importante el papel que su mujer tuvo en la vida personal y profesional de Miguel Sancho Izquierdo que la muerte de esta ocurrida en 1972 en Jaca (Huesca), ciudad en la que la familia pasaba sus vacaciones desde 1928, fue para él el punto final a su propia vida:

31 de agosto... Recordando un 31 de agosto, hay una lápida en la calle así llamada en San Sebastián. También hay una lápida con la fecha de un 31 de agosto en mi corazón. 31 de agosto de 1972.

A lo largo del mes de agosto veíamos declinar la vida de mi mujer, pero nuestra visión, defectuosa por efecto del cariño y de la ilusión, no nos daba con exactitud el grado de esa declinación (...) Actué, porque lo estimaba preciso, en las Jornadas de Derecho Foral; y parece como si el subconsciente de ella me lo advirtiera. Y así, cuando el 31 volvía de la clausura de las mismas en Hecho y en Oza, se durmió definitivamente.

Aquí terminan mis memorias (M. SANCHO IZQUIERDO, 1993: 331-332).

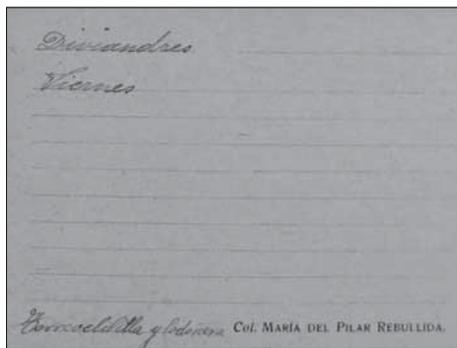
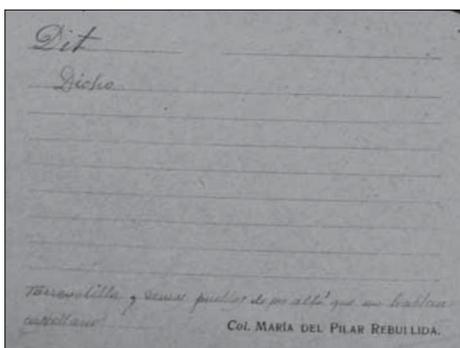
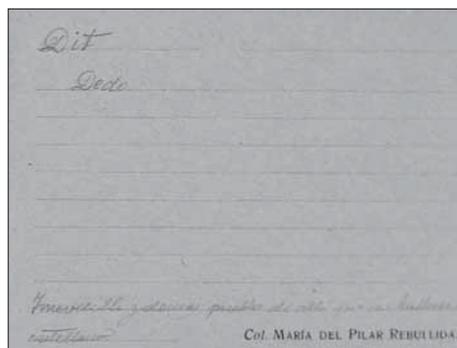
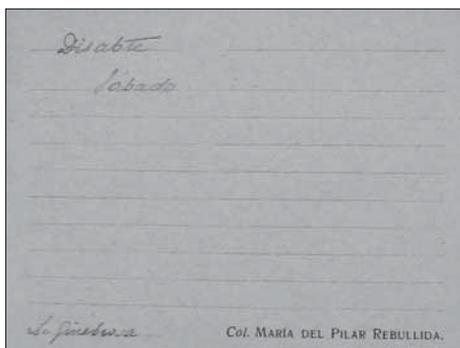
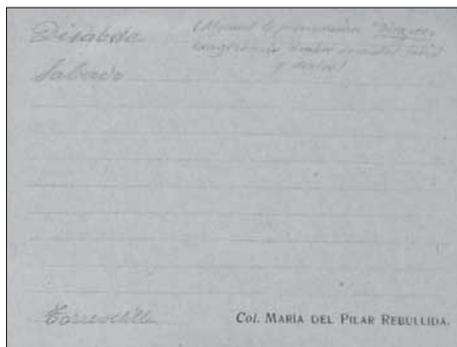
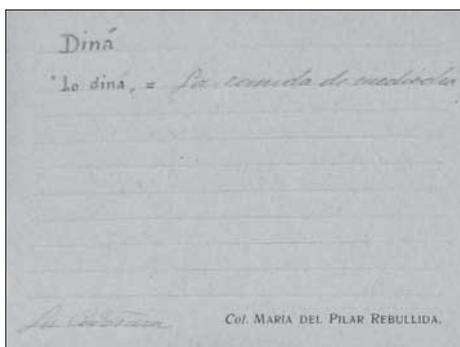
SU OBRA

Como se ha señalado, Pilar Rebullida es la autora de la única colección de voces realizada por una mujer para el proyecto del *Diccionario aragonés* del Estudio que, hasta el momento, ha podido recuperarse parcialmente, pero de forma más completa que en los casos anteriormente señalados, entre los materiales del desordenado e incompleto *Fichero de voces aragonesas* del EFA (1915-?). En concreto, el repertorio recoge voces de varias localidades del Bajo Aragón, en Teruel: Belmonte de San José, La Cañada de Verich, La Codoñera, La Ginebrosa y Torrevelilla.

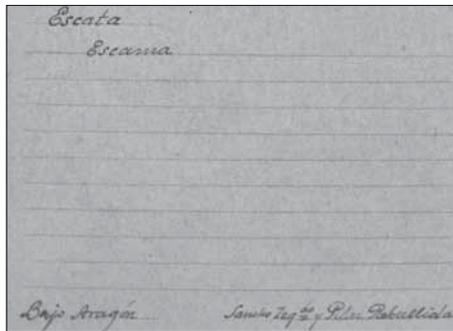
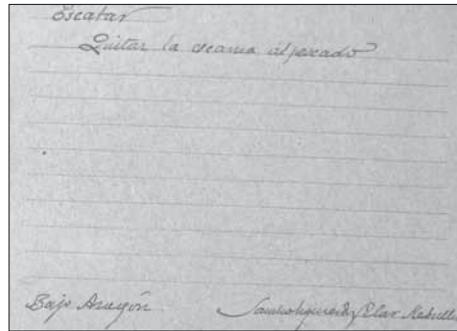
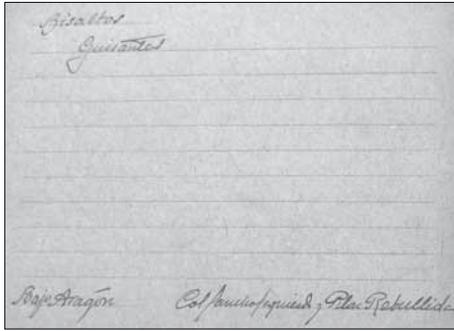
La importancia que, desde el principio, el EFA concedió a esta colección de voces aragonesas se pone de manifiesto en el hecho de que, a diferencia de las recopilaciones citadas de Felipa Molins, Teresa Lambea, Áurea Javierre y Serafina Javierre, cuyos nombres aparecen en las fichas simplemente con su firma, en la de Pilar

Rebullida fueron impresas tarjetas especiales con su nombre, del mismo modo que se hizo con otras relevantes, como las de Joaquín Gil Berges, Tomás Costa y Martínez, Vicente Ferraz y Turmo o José María Burrel, por poner algunos ejemplos. Así, con fecha 1 de julio de 1917, “son enviadas a la Imprenta de la Excma. Diputación 400 tar-

jetas azules para la Col. Rebullida” (EFA, 1915-1930) y, unos días después, el 5 de julio, “son enviadas a Torrevellilla 400 tarjetas azules de la Col. M.^a del Pilar Rebullida” (EFA, 1915-1930). Junto a estas fichas impresas, aparecen otras solo con su nombre manuscrito que, probablemente, la autora utilizó al agotar las primeras y



Tarjetas impresas con el nombre de Pilar Rebullida Sancho, pertenecientes al *Fichero de voces aragonesas* del EFA



Tarjetas de la colección Miguel Sancho Izquierdo y Pilar Rebullida Sancho, en el *Fichero de voces aragonesas* del EFA

que, por lo tanto, elevan el número de voces que recopiló.

Además de su propia colección, Pilar Rebullida figura, como se ha señalado, junto con su marido Miguel Sancho Izquierdo, en otro repertorio de voces del Bajo Aragón que lleva el nombre manuscrito de ambos. La estrecha colaboración de la pareja explica que aparezcan algunas tarjetas de ambas recopilaciones con la letra de Miguel Sancho Izquierdo.

Por otro lado, es muy probable que, dada la participación tan directa del matrimonio en el Estudio, Pilar Rebullida o su marido entregaran personalmente en dicho centro parte de las fichas con las voces recopiladas por ella. Ello explicaría que, desde 1917, fecha en la que, como se ha indicado, se le enviaron las tarjetas impresas para que fuera elaborando su colección, hasta 1922, no conste en los *Libros diarios de trabajos* del EFA ningún envío de Pilar Rebullida y que,

cuando estos se producen, en 1922 (días 28, 31 de octubre y 2, 4, 6 de noviembre) y en 1923 (12, 19 de mayo, 19 de junio y 9 de julio), se registren, en total, solo 288 papeletas (EFA, 1915-1930: días citados).

De todas las fichas enviadas por Pilar Rebullida o entregadas quizá personalmente en el Estudio, solo han podido recuperarse 164 tarjetas de su propia colección y 3 de la que realizó conjuntamente con Miguel Sancho Izquierdo. Sin embargo, las conservadas que llevan únicamente su nombre son suficientes, para confirmar la calidad de la recopilación y la importancia que el EFA le otorgó.

De hecho, hay que resaltar, del repertorio de voces de Pilar Rebullida, además del caudal léxico que ofrece, la variada y rica información que cada entrada contiene, circunstancia que no suele ser habitual en otras colecciones de voces enviadas para el proyecto del *Diccionario aragonés*

del EFA que, pese a las directrices y al modelo que la entidad dio para cumplimentar cada artículo lexicográfico¹⁶, acostumbraron a que este contuviera, en general, solo la voz aragonesa, su correspondiente en castellano, el lugar de procedencia y el nombre del remitente.

Respecto al caudal léxico aportado por la estudiosa, este se halla formado mayoritariamente por lexías simples (*albreoc* ‘albaricoque’, *almelatechs* ‘almendados; pastas de horno hechas con almendra’, *escatá* ‘quitar la escama al pescado’, *galta* ‘carrillo’, *nau* ‘nuez’, *oli* ‘aceite’, *pastell* ‘cerraja de madera muy usada en puertas de corral o huerto’, *potacari* ‘boticario’, *puput* ‘abubilla’, *ranoc* ‘rana macho’, *timó* ‘tomillo’, *tindre* ‘tener’, *ull* ‘ojo’, *venema* ‘vendimia’, *zaboc* ‘encantado; dicese de uno que va muy distraído o que es muy distraído de natural’), si bien contiene algunas complejas (*a mich-guañ* ‘a media ganancia; trato consistente en dar el ganado al cuidado de un pastor con el que se parten las ganancias’, *ir pindongo* ‘ir borracho’). Asimismo, incluye algunos antropónimos (*Revesinda* ‘Rudesinda’, *Fandrisco* ‘Francisco’, *Remundo*, *-a* ‘Raimundo, -a’) y topónimos (*Bellmún* ‘Belmonte’, *Portellá*. *La Portellá* ‘La Portellada; pueblo de la prov. de Teruel, part.º jud. de Valderrobres’, *Picorcha* ‘lugar del cruce de la carretera y del camino de Torrevelilla a Codoñera, en las afueras del primero de dichos pueblos, así llamado por conservarse la tradición de haber estado colocada allí la picota’).

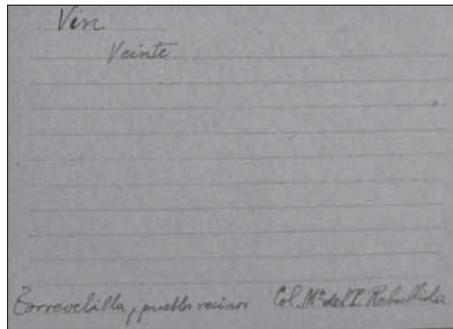
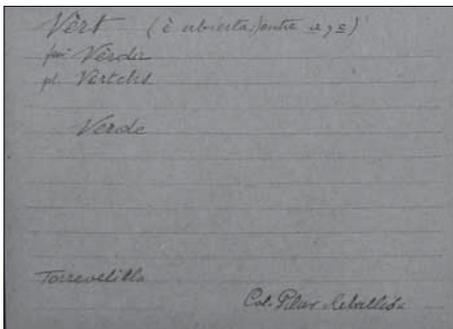
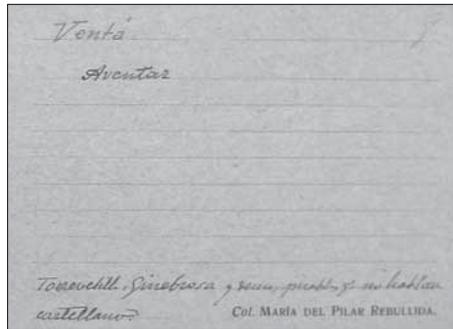
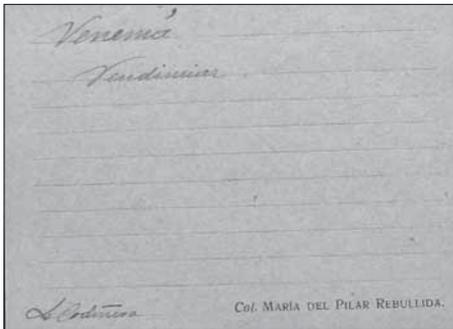
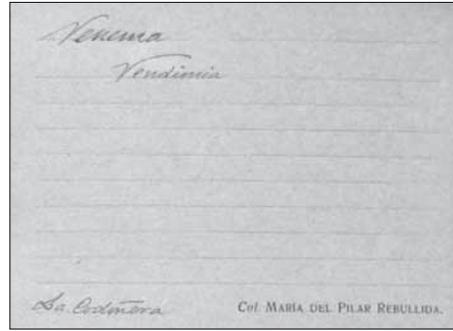
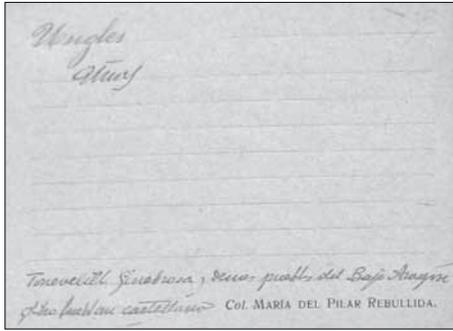
En cuanto a la información que ofrecen las diferentes entradas, además de la definición de la voz en castellano, la colección de Pilar Rebullida proporciona, como se ha señalado, variados e interesantes datos lingüísticos y sociolingüísticos:

- Indicaciones sobre cuestiones gramaticales, en especial, sobre el género de las palabras: *almelera* (f.) ‘almendro’, *cansalá* (fem.) ‘tocino salado y seco’, *carré* (m.) ‘calle’; sobre la formación de este: *blau* (fem. *blava*) ‘azul’; del número: *almela* (pl. *almeles*) ‘almendra’, *enguila* (pl. *enguiles*) ‘anguila’, *morca* (pl. *morques*) ‘morcilla’, *poll* (pl. *polls*) ‘piojo’; de ambos morfemas: *roch* (fem. *rocha*; pl. *rochos, roches*) ‘rojo’, *vèrt* (fem. *vèrda*; pl. *vèrtchs*) ‘verde’; sobre el grado del adjetivo: *escullós* ‘esclarecido en grado sumo; indica más que *esclarit*, como si dijéramos *esclarit* en grado superlativo’; o sobre algunas formas verbales: *bufa* ‘imperativo del verbo *bufá*’.

- Aclaraciones sobre distintas restricciones de uso de las palabras.

En todo el vocabulario, se precisa la extensión geográfica que tiene cada una de las voces recopiladas. En este sentido, las marcas espaciales que la estudiosa utiliza para establecer estas diferencias diatópicas son los nombres concretos de las localidades (Belmonte de San José, La Cañada de Verich, La Codoñera, La Ginebrosa, Torrevelilla), unidos, en ocasiones, a expresiones más generales, como “comarca”, “pueblos vecinos”, “(demás) pueblos (próximos, de la región, de por allí, de por allá) que no hablan castellano”, “pueblos del Bajo Aragón que no hablan castellano” o “pueblos del Bajo Aragón que hablan castellano”: *cart* ‘cardo’ (Torrevelilla y La Ginebrosa), *dí* ‘decir’ (Torrevelilla y demás pueblos de por allá que no hablan castellano), *diná* ‘comer a mediodía’ (La Codoñera), *escola* ‘escuela’ (Belmonte), *esquirola* ‘escarola’ (Torrevelilla y comarca), *for*

16. El 11 de diciembre de 1915, la Diputación de Zaragoza publicó, en un *Boletín Oficial Extraordinario*, dos circulares de fecha 8 de diciembre de 1915 (reeditadas, por la misma Diputación, en el *Boletín* del 3 de marzo de 1916 y publicadas también, en el *Boletín Oficial* de la provincia de Huesca, el 21 de enero de 1916 y, en el de Teruel, el 22 de abril de 1916), en las que se instaba, respectivamente, al envío de topónimos y de voces dialectales. Para ello, se adjuntaban, en dichas circulares, los modelos pertinentes de papeletas. Curiosamente, “el señor Sancho Izquierdo dispuso el modelo de información topomástica” (EFA, 1915-1930: 26 de Octubre de 1915), poniendo como ejemplo la localidad de Torrevelilla. En cuanto al modelo de papeleta para cualquier palabra, frase o refrán, se especificaba que debía constar la palabra aragonesa, el sonido, la explicación y el lugar de procedencia de la misma, así como el nombre del remitente.



Tarjetas de Pilar Rebullida Sancho, en las que se aprecian algunas de las informaciones que ofrecen las entradas de su colección de voces del Bajo Aragón

‘horno’ (Torrevelilla, La Ginebrosa y pueblos próximos que no hablan castellano), ou ‘huevo’ (Torrevelilla y pueblos vecinos), *repost* ‘despensa’ (Torrevelilla, La Codoñera, La Ginebrosa), *tindre* ‘tener’ (Torrevelilla y demás pueblos del Bajo Aragón que no hablan castellano).

Más esporádicas son las anotaciones de carácter diastrático o diafásico referidas, res-

pectivamente, al empleo de las voces por un determinado grupo humano (maná ‘abreviatura de «de manera que»; úsase en lugar o equivalente de «puede que», «puede ser que»; ej.: maná que no se u ‘achen dit; úsase principalmente por los ancianos’) o a la intencionalidad con que se usan algunas palabras, según el contexto en el que se emiten (carnuz ‘burro muerto; dícese como insulto’).

- Explicaciones fónicas que intentan precisar la pronunciación de las palabras –*vèrt* (è abierta; entre *a* y *e*)– y/o poner de manifiesto diferencias fonéticas de carácter diatópico e incluso diafásico, como las citadas: *cinc* (bien pronunciada la *c* final) (La Codoñera) / *cing* (g final suave) (Torrevelilla, La Ginebrosa) / *sing* (Belmonte, La Cañada) ‘cinco’; *blanc* (La Codoñera) / *blang* (g final muy suave) (Torrevelilla, Belmonte, La Ginebrosa) ‘blanco’; *disabde* (Torrevelilla) (algunos la pronuncian *disapte*, exagerando ambos sonidos labial y dental) / *disapte* (La Ginebrosa) ‘sábado’.

A veces, estas precisiones fónicas, que marcan las diferencias entre las hablas de las localidades tenidas en cuenta en la recopilación léxica, se realizan simplemente a través de la representación gráfica de las palabras, que intenta reproducir la pronunciación de las mismas: *diviandres* (Torrevelilla, La Codoñera) / *diviendres* (La Ginebrosa) ‘viernes’; *carrices* (Torrevelilla, La Ginebrosa, La Codoñera) / *carrises* (Belmonte, La Cañada) ‘las hojas que, a modo de camisa, cubren la mazorca del maíz’; *zuro* (Torrevelilla, La Ginebrosa y pueblos del Bajo Aragón que hablan castellano) / *suro* (Belmonte, La Cañada) ‘corcho’; *dolz* (Torrevelilla, La Ginebrosa, La Codoñera) / *dols* (Belmonte, La Cañada) ‘dulce’; *pulza* (Torrevelilla, La Ginebrosa, La Codoñera) / *pulsa* (Belmonte, La Cañada) ‘pulga’; *ontde* (Torrevelilla, La Ginebrosa) / *ontse* (Belmonte y La Cañada) ‘once’; *tretce* (La Codoñera) / *tretde* (Torrevelilla, La Ginebrosa) / *tretse* (Belmonte, La Cañada) ‘trece’.

- Ejemplos de uso de las voces, en ocasiones, también explicados: *clau* ‘llave’ (*la clau del*

forn, la clau de la pastera), *tindre* ‘tener’ (*yo que ting ví no ting bodega* ‘refrán que indica que el que tiene una cosa le falta otra y nunca se da en el mundo dicha completa’).

- Marcas de una cierta articulación textual interna de la colección, a pesar de que está realizada en fichas.

Así, aunque se recogen en tarjetas diferentes las acepciones de una misma palabra, las expresiones pluriverbales en las que se emplea una determinada voz o los ejemplos de uso señalados, todos estos casos suelen aparecer lematizados bajo la voz correspondiente y ordenados numéricamente: *escuella* 1. ‘escudilla’ y *escuella* 2. *Esquilat a escuella* ‘tonsurado; obedece dicha denominación al supuesto uso de la *escuella* o escudilla para marcar, puesta sobre la cabeza a manera de solideo, los límites de la tonsura’; *ferramenta* 1. ‘herramienta’ y *ferramenta* 2. ‘dentadura’.

A este mismo intento de articular internamente la colección de voces, responde el empleo de sencillos sistemas de abreviaturas (las ya citadas *f.* o *fem.*, para marcar el género femenino; *pl.*, para señalar el número plural; *u.c.s.*, para indicar el uso de la voz como sustantivo; o *v.* para remitir a otra voz de la recopilación) y de remisiones internas (*billugá* v. *bellugá*, *clau* v. *creixidora*, *tablico* v. *taulell*, *taulell* v. *tablico*).

Por todas estas razones, la colección de voces del Bajo Aragón de Pilar Rebullida no solo tiene el mérito de ser, hasta el momento, la primera recopilación léxica dialectal conservada realizada por una mujer en nuestra Comunidad, sino de presentar, además, aspectos innovadores con respecto a otras colecciones coetáneas.